

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I América Central San José, Lunes 15 de Noviembre de 1915 República de Costa Rica Núm. 6

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

Administrador:

Samuel Santos

Colaboradores:

Los centroamericanos autonomistas

PRECIO: 50 céntimos el mes.

ADELANTE COMPATRIOTAS!

En el año de 1912, diamante, la prensa mundial se ocupaba de los sucesos que por entonces se desarrollaban en la República de Nicaragua. Una poderosa revolución, encabezada por los Generales Luis Mena y Benjamín Zeledón, trataba de derrocar al círculo dominante presidido por un hombre, que sin mérito ni prestigio, valido del fraude y el engaño, había escalado las alturas del Poder.

Todo el mundo se daba cuenta de aquella lucha sin ejemplo en los anales de la historia centro-americana, pero también de antemano se conjeturaba que no tardaría en rodar hecho pedazos aquel Gobierno detentador, funesto y arbitrario, porque las huestes revolucionarias estaban formadas por la mayoría de los nicaragüenses que no transigían con aquella vergüenza de Gobierno, con aquel desbarajuste económico, con aquella madriguera de impúdicos mercaderes que estaban acabando con las últimas piltrafas de un tesoro en desastrosa ruina, en terrible bancarrota.

En los estertores de la agonía, sin auxilios, sin contar con nada que pudiera sostenerlos en el Poder, rodeada la capital por un poderoso ejército de patriotas revolucionarios, esos hombres sin pudor y sin decoro, no encontraron más amparo que la alianza criminal con quienes desde antaño han codiciado el suelo virgen de la América Central; y en los momentos de mayor peligro, cuando ya no podían resistir el vigoroso empuje de los nobles guerreros de la revolución, dirigidos y aconsejados por el Ministro

norte-americano Weitzel, de ingrata memoria, desde su cuartel general de la Legación norte-americana, les pidió que protegieran las vidas y las propiedades de sus compatriotas, que se decían en peligro; y Diego Manuel Chamorro, Ministro de Relaciones Exteriores, de acuerdo con Adolfo Díaz, manifestó que las tropas del Gobierno sólo se ocuparían de defenderse de la revolución, agregando, que en la imposibilidad de controlar el país, pedían que el Gobierno Norte-Americano desembarcara una fuerza de marinos para la protección que ellos no podían dar.

Más todavía: en la Gaceta Oficial del Gobierno de fecha 14 de Septiembre de 1912, el señor Ministro Chamorro, dijo lo siguiente: "Por su crédito moral, por sus prestigios, por la misión civilizadora que con su hegemonía y alto ejemplo de cultura cívica ejercen los Estados Unidos en las Repúblicas del Continente Americano, influyen ahora en Nicaragua para el restablecimiento del orden. Su acción, pues, es tan civilizadora como humanitaria; y nuestras relaciones con el gran centro de cultura en América, Nicaragua recibirá la enseñanza objetiva que nos ha de regenerar en breve".

I esto lo declaraba, precisamente, en el aniversario del día memorable en que un puñado de patriotas venció a los filibusteros de William Walker en los gloriosos campos de San Jacinto, la víspera de la celebración de nuestra emancipación política del yugo que por tantos años habíamos soportado.

La prensa, entonces, con más ardor, recogió las imprudentes y antipatrióticas palabras del Canciller Chamorro, y un solo grito de protesta é indignación se elevó á través de la América Latina. Y se repelió en folletos y periódicos, con fusiles y cañones la intervención filibustera de 1912, resultando en definitiva la muerte de millares de nicaragüenses que defendían su libertad y la humillación del pueblo centro-americano, que ve con dolor alejarse la reconstrucción de la antigua patria, mientras continúe el oprobioso Gobierno de Adolfo Díaz y los marinos norte-americanos impongan la ley en ese país entregado á la avaricia de desalmados conquistadores.

Ahora preguntamos nosotros. ¿Por qué ha callado la prensa? ¿Por qué ha enmudecido esa falange de luchadores centro-americanos, si todavía continúa hollado el suelo de la América Central con ese ejército de marinos que se ha enseñoreado del Campo de Marte de Managua?

La situación es la misma que en 1912. Las tropas norte-americanas no

han levantado sus tiendas de campaña de Nicaragua; y mientras allí permanezcan, Centro América es un país conquistado, es una dependencia afrentosa del Gobierno norte-americano, es un país sujeto y subordinado al humillante estado del coloniaje.

Un soldado extranjero en suelo nicaragüense es bastante afrenta para la cultura y para la raza.

Es deber de patriotismo, luchar hasta vencer. Las buenas causas siempre triunfan cuando se defienden con entereza é hidalguía.

Juventud de Centro América! no desmayéis, continuad la lucha hasta que desaparezca de nuestro suelo el último vestigio de odiosa servidumbre y de vergonzosa esclavitud.

No está lejano el día en que podamos entonar el Hossanna de Libertad si continuamos en la brecha abogando por la independencia y soberanía de la América Central.

El apareamiento de *Patria Libre* es ya feliz augurio para la redención de Nicaragua. Adelante compatriotas!

Salvador Lejarza.

Honduras, 1915.

LA UNION DE C. A.

Trabajemos, teniendo siempre puesta nuestra confianza en el patriotismo de los hombres buenos y en el entusiasmo de la juventud. Y de la Juventud, decimos, porque siempre es apta y está dispuesta para las soberbias empresas. Ella, firme y valiente, no puede, no, oponerse al Ideal de tantos varones ilustres por sus pensamientos potentes y por sus virtudes cívicas, que han procurado la felicidad y esplendor de la Patria grande, hoy despedazada.

Viene ya el día del triunfo de la bendita Causa Nacional. Ese triunfo será el del progreso. Será, bajo nuestro cielo, una victoria que resplandecerá como un sol.

Juntos los separados miembros, el gran cuerpo de la tierra

de Centro América, se alzará hermosa de vida y de pujanza, brillante de luz y de libertad.

Hoy, de las grandes naciones, unas nos miran con indiferencia, otras no nos conocen, y muy pocas nos estudian para ver el modo de alternar con nosotros en las relaciones industriales, comerciales, y científicas. I entre tanto, el separatismo lucha contra la renaciente unidad nacional y atiza los odios y los negros recosores. Alienta una raza de caínes en vez de predicar la fraternidad santa y bella, para que hombres y pueblos se junten y se estrechen en el progreso y en el bien.

Pero los separatistas apenas si tienen ya respiro. Retroce-

Pasa á la 4ª página.